

La vida en un ateneo anarquista: El Ateneo Racionalista de Castellón (1931-1938).

Por:
Francisco Javier Navarro

En el diario *Solidaridad Obrera* de Valencia apareció en octubre de 1931 la siguiente nota, comunicando la apertura de un "Ateneo Racionalista" en Castellón:

"El Ateneo Racionalista, integrado por jóvenes entusiastas del más sublime ideal, saluda con abrazo fraternal a entidades, grupos e individuos afines y espera de todos los que se encuentren capacitados nos dediquen cuartillas escritas para que nos sirvan de luminaria en el camino que a seguir nos hemos propuesto, que es el de procurar el máximo de cultura que nuestras fuerzas nos permitan entre los que como nosotros vegetamos de un jornal, para ver si de una vez podemos arrojar por la borda todo el lastre de atávicos prejuicios que unos más y otros menos, llevamos consigo. Al mismo tiempo esperamos que todo aquél que pueda desprenderse de algún libro útil nos lo mande para la biblioteca. Esperando ser atendidos, quedamos por y para la causa. Por el Ateneo Racionalista, el bibliotecario. R. CHULIÁ"¹.

Como ya vimos, era habitual en los centros libertarios de estos años (también en grupos, publicaciones, etc.) darse a conocer a la opinión pública -generalmente en las páginas de la prensa de la organización o en las publicaciones republicanas locales- mediante este tipo de comunicados. Se trataba de declaraciones generales de principios y objetivos, en un tono con frecuencia grandilocuente. Uno de sus propósitos era establecer contacto y relación con otras entidades similares. La petición de libros era también común en estos llamamientos, como acción inicial para la constitución de una biblioteca, pieza fundamental en todo ateneo.

El Ateneo Racionalista (en adelante, ARC) también publicó manifiestos exponiendo sus objetivos en la prensa castellonense no-libertaria. En el diario *República* de esta ciudad, se señalaba en agosto de 1932 que la principal finalidad del centro era la lucha contra la ignorancia (origen de todos los obstáculos al progreso) y la defensa de la cultura racionalista. Se trataba de iniciar un combate simultáneo por la elevación material y moral del hombre; los jóvenes debían educarse y superarse ética e intelectualmente. En este proceso jugaban un papel fundamental los ateneos, cuyo objetivo esencial era la formación y capacitación del individuo²:

"Impulsados por el gran amor a nuestros semejantes, pretendemos popularizar, extender la cultura por medio de la organización de una Biblioteca social, un cuadro artístico, conferencias, lecturas comentadas, excursiones científicas por técnicos en las materias, el periódico, el folleto, el manifiesto, la Escuela moderna y todos cuantos medios estén a nuestro alcance y que nos conduzcan al fin que nos hemos propuesto."³

República nos proporciona información del Ateneo únicamente durante el año 1932 y sólo en muy contadas ocasiones, como muestra Consol Aguilar ⁴. Así, en marzo de ese año se habla de una conferencia pronunciada por el médico Manuel Rozalén Sales en el local del centro, con el título "Profilaxis de las enfermedades venéreas". En agosto se informa de la decisión de la entidad de instalar en su sede una escuela racionalista para niños y adultos. Allí se impartiría, "con los métodos más modernos", instrucción primaria, francés, mecanografía, contabilidad y preparación para Institutos y Escuelas Normales ⁵. Resulta imposible reconstruir la trayectoria del ARC durante estos años exclusivamente a partir de una información en prensa tan reducida y dispersa. Por otra parte, estas escasas notas y convocatorias permiten conocer algunos objetivos y proyectos, pero no muestran casi nada acerca de la vida interna del Ateneo, las propuestas, los debates, la manera en que se llevaban a la práctica estas iniciativas y las dificultades encontradas para realizarlas, etc.

La conservación, entre la documentación depositada en el Archivo de la Guerra Civil de Salamanca, del Libro de Actas de este ateneo en el período 1931-1937 ⁶, permite aproximarnos un poco más a la vida y trayectoria del centro en estos años. Esta fuente presenta, sin embargo, ciertas lagunas. Cabe destacar, en especial, el escaso número de asambleas celebradas, sobre todo en períodos de represión y clausura del ARC (por ejemplo, a partir de octubre de 1934). El hecho de contar con el Libro de Registro de Socios de la entidad y alguna -mínima- correspondencia de ésta, ayudan en esa labor, pero no impiden que el intento de reconstruir su evolución en este período sea, sin duda, una tarea difícil y compleja. Conviene añadir, asimismo, que no existe ningún trabajo de investigación específico sobre el centro y que las referencias sobre él en la bibliografía disponible son breves y escasas ⁷.

Una de las características distintivas de este ateneo es el papel central que desempeñó dentro de la organización ácrata de Castellón en la década de los treinta. Parece ser que funcionó como sede oficiosa de la FAI en la localidad de La Plana durante algún tiempo. Un socio del ARC señalaba años después que en esos momentos (durante la Segunda República) "era el Ateneo el que representaba a la FAI" ⁸. La institución se convirtió además en centro de reunión de las personas afines al anarquismo (pertenecieron o no a la FAI) en la ciudad de Castellón, capital de una provincia donde el movimiento libertario, conviene recordarlo, contaba con una débil implantación ⁹. Este hecho será tan importante para la vida de la entidad como las actividades culturales (en teoría más cercanas a las funciones consideradas como propias de un ateneo) que se desarrollen en ella.

Muchos miembros destacados del Ateneo Racionalista -normalmente aquéllos que ocupaban los cargos más representativos- eran, además, conocidos

militantes del movimiento confederal y anarquista castellanense en estos años. Éste es el caso, por ejemplo, de Antonio Bellmunt o de Vicente Mercé ¹⁰, entre otros. Esta situación se mantendrá durante la guerra civil: diversos socios del centro ocuparán en esos momentos puestos de responsabilidad en el Consejo Municipal o en el Comité Ejecutivo Antifascista de Castellón.

El ARC fue constituido en sesión celebrada en Castellón el 12 de agosto de 1931. Su domicilio social pasó a ser el local situado en la calle González Chermá, 112, 2º., de aquella ciudad. La junta directiva quedó formada como sigue:

- Presidente: Vicente Mercé Arambul.
- Vicepresidente: Vicente García Soler.
- Secretario: Rafael Prades.
- Vicesecretario: Luis Gómez Carpi.
- Tesorero: José García Soler.
- Contador: Francisco García Orlandis.
- Vocales: Gaspar Membrado Sebastián, Jaime Nacher García y Domingo Cortés Alegre ¹¹.

Ya en las primeras reuniones, el asunto de la biblioteca del Ateneo centró la atención de los asociados. Mercé señaló la conveniencia de que el bibliotecario fuera nombrado por la asamblea y dispusiera de plenos poderes. Su función debía ser nutrir a la entidad (teniendo en cuenta las disponibilidades económicas de ésta) de "sanas lecturas tanto en lo que afecta a prensa como a libros" (acta de la asamblea del 4-9-1931). El cargo de bibliotecario recayó en Ramón Chuliá, adoptándose asimismo la decisión de adquirir libros y folletos y de destinar el dinero de su venta a la biblioteca. En esa misma reunión se aprobó también la publicación en prensa de un manifiesto en el que se dieran a conocer los principios, tácticas y fines del ARC (véase el inicio de este capítulo), acompañado de un boletín de inscripción y una solicitud de ingreso para todo aquél que se identificara con esos objetivos. Se acordó hacer una tirada de 3.000 ejemplares del boletín y la cuota de socio se fijó en 0,50 ptas. Las dificultades económicas iniciales obligaron a abrir una suscripción pro muebles y a decidir que se comprarían de momento sólo los más imprescindibles, como una mesa de despacho.

Una de las primeras iniciativas aprobadas por el Ateneo fue la celebración de un acto cultural en homenaje a Francisco Ferrer y Guardia para el día 13 de octubre de 1931, en conmemoración de su muerte. El hecho de que el local del ARC fuera desde sus inicios centro de reunión también de diversos sindicatos, provocó un voto de protesta por parte de un socio de esta institución (7-10-1931), quien propuso que las asambleas del sindicato de sastres se realizaran de día y no de noche, ya que en este último caso coincidían con las del Ateneo. En la reunión celebrada el 21 de diciembre de 1931 se sugirió la creación dentro del Ateneo de un grupo pro-cultura denominado "Abnegación". Se acordó colocar en el tablón de anuncios del centro la convocatoria de este grupo así como su normativa interna, "para que todo aquel que le interese pueda integrarlo sin alegar inorancia (*sic*)". No obstante, no fue hasta varios años después (concretamente en junio de 1936 ¹²) cuando los militantes de

"Abnegación" solicitaron al ARC que fuera discutido su proyecto de reglamento interno en una junta general de la entidad. Éstos eran algunos de sus principales artículos:

"Art. 1º. Con la denominación de Grupo Pro-Cultura "Abnegación" se constituye en el seno del Ateneo Racionalista una agrupación de camaradas que tendrá por objeto el practicar las siguientes actividades: Divulgar en forma oral o escrita cuantas normas del saber humano encajen con los principios que dan personalidad al Ateneo Racionalista.

Art. 2º. Los componentes del Grupo se comprometen a cumplimentar las demandas que para asuntos de propaganda oral o escrita les pueda solicitar el Ateneo Racionalista siempre que esté al alcance de sus facultades mentales. Igualmente se comprometen para cuando se trate de desplazarse fuera de la localidad"¹³.

El grupo establecía además que sus miembros debían reunirse "como mínimo una vez por semana" y que, a todos los efectos, éste dependía económicamente del ARC. En este proyecto de reglamento no se menciona ninguna labor cultural concreta, aunque, como se puede observar, las tareas propagandísticas parecen constituir uno de los principales objetivos. De todo ello puede deducirse que nos encontramos, más que ante un grupo autónomo dentro del Ateneo, ante una prolongación o sección de éste dedicada a las actividades de propaganda.

El artífice de esta iniciativa era el "camarada" Granell, encargado asimismo del curso de matemáticas y ortografía que la junta directiva acordó poner en marcha a partir de ese momento. También se decidió en esta junta del 21-12-1931 el nombramiento de una Comisión Pro-Escuela Racionalista centrada en la promoción "de toda clase de labor pedagógica de carácter racionalista". Otra comisión creada por el Ateneo fue la de Propaganda, encabezada por Ramón Chuliá (bibliotecario del centro), una de cuyas tareas debía ser la organización "periódica" de mítines y conferencias.

Los problemas económicos, siempre presentes, obligaban a recurrir con frecuencia a las suscripciones "pro Ateneo" ¹⁴. Resulta significativo que, ya en una fecha tan temprana como diciembre de 1931, se empezaran a estudiar medidas para cobrar las cuotas de socio pendientes. Ello confirma que los morosos constituían una lacra permanente para sindicatos y centros obreros. No obstante, los responsables del ARC eran conscientes de que muchos afiliados no podían hacer frente al pago de los recibos por su penosa situación económica, por lo que el asunto se dejó en manos de la directiva para que estudiara posibles soluciones. Meses después (asamblea del 11-2-1932), el problema se había agravado: se propuso, por ello, instar a los numerosos socios a que pagaran sus cuotas o, en caso contrario, escribir sus nombres en el tablón de anuncios del local.

En la reunión del 11 de enero se aludió por primera vez a una cuestión que sería objeto de discusión durante toda la vida del Ateneo. Un asociado sugirió

entonces que se autorizara a tomar café en el salón del centro, con el fin de atraer a aquellos "compañeros que simpatizan pero necesitan atractivos". Asimismo, proponía que se permitiera "jugar algo sin llegar a perjudicarse materialmente". Este conflicto entre el tradicional puritanismo ácrata y la necesidad de promocionar el ARC y abrirlo al exterior, se saldó de momento con el acuerdo de que el café fuera la única bebida que se pudiera ingerir en el local, aunque esta medida contó también con la radical oposición de Ramón Chuliá (no se menciona si se autorizó también el juego sin apuesta). Quizás como contrapartida, se aprobó asimismo en esta asamblea la construcción de una biblioteca en el centro.

Las referencias concretas a actividades como conferencias o charlas son escasas en estas reuniones. Tenemos noticia, sin embargo, de un cursillo impartido en 1931-1932 en el local del Ateneo sobre "Filosofía Racionalista" a cargo del maestro libertario Francisco Navarro Roig.

Los responsables del Ateneo Racionalista de Castellón aprovechaban estas asambleas para recordar a los afiliados su obligación de asistir a las reuniones y de intensificar la propaganda de éste -y de las ideas anarquistas en general- en todos los ámbitos:

"...el camarada presidente recomienda a todos pongan el máximo de interés en pro de la humanísima obra que a realizar nos hemos propuesto al fin de este Ateneo, que éste debe ser nuestros actos de presencia aquí y la continua labor de proselitismo en la calle y allá donde uno se encuentre" (asamblea del 11-2-1932)

Quizás como respuesta a este llamamiento, el centro publicó el 24 de marzo de 1932 un manifiesto en el diario *Solidaridad Obrera* de Barcelona en el que expresaba su protesta contra las deportaciones llevadas a cabo por un "gobierno titulado demócrata y que nos recuerda con tristeza los tiempos de la Inquisición". El ARC no descuidaba la actividad propagandística en este sentido y organizaba de cuando en cuando algún "acto de afirmación ideológica", como el celebrado en Castellón el 30 de octubre de 1932, presidido por Antonio Bellmunt y en el que intervinieron Francisco Vidal, Tello y José España, todos ellos militantes por cierto del sector "faísta" de la organización confederal¹⁵. Uno de los principales objetivos del Ateneo era, como ya se ha señalado, la constitución de una escuela racionalista en el centro. En la asamblea del 19-7-1932 se acordó realizar todo lo necesario para que "lo antes posible sean realizadas nuestras aspiraciones". Entre las acciones a emprender en este sentido, se sugirió la publicación en prensa de un llamamiento pro escuela, así como la disolución de la Comisión Pro Cultura, con el fin de centrar todos los esfuerzos en esa tarea.

La recaudación realizada en favor de la escuela daba ya algunos frutos; no obstante, se estimaba conveniente llevar adelante otras medidas. Una de ellas, decidida en la reunión del 25-8-1932, fue la emisión de acciones de cinco pesetas destinadas a todos aquellos socios que quisieran -y pudieran- colaborar en este proyecto. La idea era reintegrar ese dinero en cuanto fuera posible. También se propuso el establecimiento de una cuota extraordinaria de 0,25 ptas. (o, en su defecto, de un pago mensual "con arreglo a las posibilidades de

cada compañero") y de una gran suscripción "pidiendo el apoyo de las organizaciones obreras". Por otra parte, uno de los miembros del Ateneo se comprometió a "hablar con algunos señores para ver si nos pueden hacer algunos préstamos". Todo ello se complementaría con la celebración de conferencias y actos pro escuela, que incluyeron en algún caso la rifa de libros. Algunos socios, no obstante, no veían claro que el centro pudiera hacer frente a los costes de mantenimiento de una escuela. Existía el temor (bastante fundado) a que ocurriera lo mismo que con otras escuelas de sindicatos u organizaciones obreras, cerradas por falta de medios materiales. Así, un afiliado señaló en la asamblea mencionada que "sería muy lamentable que después de implantada la escuela fracasáramos y no pudiéramos seguir adelante con ella (...) no nos debemos precipitar." Antonio Bellmunt -firme partidario de esta iniciativa- reprochaba a algunos miembros del Ateneo la "frialidad" con que acogían ahora este proyecto y los inconvenientes que planteaban, en contraste con el entusiasmo que habían mostrado en anteriores reuniones.

El proyecto del ARC era, siguiendo un esquema bastante habitual en los centros libertarios (y obreros en general), la creación de una escuela diurna y otra nocturna. Para dirigir este centro escolar y dar clases en él se había establecido contacto con la escritora, pedagoga y militante anarquista Antonia Maymón, con quien existía el compromiso de comenzar el curso el día 1 de septiembre. No obstante, parece que tampoco en ese momento se puso en marcha la escuela. Las discusiones en la asamblea del 11-3-1933 (es decir, más de seis meses después) así lo reflejan. Antonio Bellmunt se quejaba por entonces de que los trabajos emprendidos por él en lo referente a la escuela habían contado con el entusiasmo de algunos, pero, al mismo tiempo, habían encontrado "mucho frialdad en los demás". Este militante defendía la idea de que quedara en pie la iniciativa a la "espera de las circunstancias". Otros socios, como Vicente Mercé, proponían que lo mejor era dejar por el momento este proyecto y que todo el esfuerzo del centro se encaminara a atraerse a la juventud. El presidente, Ramón Chuliá, era partidario de no "dejar la escuela". Chuliá señalaba que había apoyado la creación de ésta respaldado por otros compañeros, alguno de los cuales le había asegurado que "cuando se abriese la escuela él contaba con dos o tres mil pesetas". El presidente del ARC concluía afirmando, no sin razón, que, si se quería llevar adelante este proyecto, "lo mejor será que se presenten iniciativas y se vaya al grano, no vayamos a pasar el tiempo tomando acuerdos y más acuerdos"¹⁶.

Muchos ateneístas creían que era necesario imprimir más vida cultural al Ateneo en esos momentos (marzo 1933). Bellmunt sugirió en este sentido la creación de grupos de cultura y arte. Como algún miembro del centro señaló, la dedicación a las actividades sindicales había hecho que el ARC sufriera "una gran crisis por estas causas", olvidándose su fin principal: "hacer ambiente y hacer un vivero de militantes jóvenes".

Algunos socios consideraban que la biblioteca del Ateneo (abierta todos los días en horario nocturno: generalmente de 7 a 9) no conseguía atraer suficientemente a los afiliados. Uno de ellos se quejaba de que no hubiera en ella -tal como estipulaba un artículo del reglamento del centro- periódicos y revistas internacionales. Ésta era la causa, según él, de que algunos socios

acudieran al local y, al no encontrar prensa variada, se aburrían y se fueran a otro sitio.

Entre las actividades culturales proyectadas para intensificar la vida del Ateneo -y obtener al mismo tiempo fondos para la escuela- figuraba la creación de un grupo artístico. Sin embargo, el principal inconveniente era la falta de un espacio adecuado para que éste desarrollara su labor. Por ello se propuso (11-3-1933) establecer contacto con diversos cines de Castellón con el fin de organizar alguna velada literaria en beneficio de la escuela.

El asunto del local se convertiría en un tema habitual de las asambleas celebradas por el centro a partir de ese momento. La mayoría de los socios eran partidarios de trasladar éste a un lugar más amplio, que permitiera desarrollar mayor número de actividades, entre ellas las funciones teatrales y artísticas ya mencionadas. Algunos militantes proponían la ubicación del ARC en la sede de la Federación Local de Sindicatos de Castellón; otros, sin embargo (entre ellos, el presidente, Ramón Chuliá) no veían bien que fueran "el Ateneo y el sindicato juntos", posiblemente por la dependencia que ello conllevaría para el primero¹⁷. Finalmente, parece que sí se produjo ese traslado y, al menos durante dos meses (posiblemente abril y mayo de 1933), el ARC estuvo alojado en el domicilio de la CNT de Castellón, tal y como se comenta en la asamblea del 9-6-1933. El ARC seguiría buscando un nuevo local en años posteriores. El asunto, sin embargo, no se resolvería de manera satisfactoria hasta después de julio de 1936.

El Ateneo desarrollaba también en estas fechas distintas actividades de corte militante. En la última reunión mencionada se acordó el establecimiento de una suscripción pro-víctimas de Casas Viejas, el envío de un saludo a los militantes de aquella localidad andaluza y la compra al Comité Pro-Presos Nacional de "tarjetas de ayuda a Casas Viejas". Por otra parte, se aprobó denegar el ingreso en el ARC a "todo militante político", decidiéndose la expulsión del socio Isidro Martínez por este motivo.

Alguno de los miembros del centro padecieron también la represión gubernamental durante estos años y fueron encarcelados. En la asamblea del 14-1-1934 se aprobó, por ejemplo, una propuesta de Vicente Mercé solicitando que no se cobraran las cuotas a uno de los socios del ARC (Vidal) mientras éste estuviera en la cárcel. Meses después se estableció asimismo una suscripción (que encabezó el propio Ateneo con diez pesetas) en ayuda de José Nicolau, otro afiliado preso en Valencia.

Las querellas internas entre los socios del centro parecen incrementarse a partir de estos momentos. Una de las primeras se produjo en la reunión del 9-6-1933. Al parecer, un militante llamado Romero acusó a Antonio Bellmunt de la desaparición de una cantidad relacionada con la biblioteca. Bellmunt había recibido plenos poderes de la directiva para trabajar en la creación de aquella y estaba respaldado por ésta. No obstante, se aprobó constituir una comisión que revisara las cuentas del Ateneo desde su fundación, al tiempo que se apartaba momentáneamente de los cargos administrativos -mientras duraran los trabajos de la comisión- a Romero¹⁸.

Lo más probable es que tras estas acusaciones se escondieran conflictos entre los miembros del ARC relacionados con la división que vivía en esos momentos la organización confederal. En la asamblea del 4-7-1933 se comentó, por

ejemplo, la publicación en el diario *CNT* de un artículo de omero en el que se lanzaban críticas contra "la moralidad del Ateneo y componentes de él". Este afiliado iba más allá, en un sentido que no refleja el libro de actas, dado que denunciaba en este texto la orientación treintista del Grupo Abnegación, constituido, como ya vimos, en el interior del Ateneo¹⁹. Este hecho provocó la reacción de diversos socios y finalmente se acordó dar poderes a la junta directiva para contestar a dicho artículo y expulsar del centro a Romero. Entre las actividades propagandísticas desarrolladas por el ARC en estos meses figura la creación de un grupo de carácter antimilitarista por parte de algunos de sus militantes (y anunciada en la reunión del 13-10-1933). Por desgracia, no sabemos nada sobre la labor concreta desplegada por este grupo. Tampoco de la suerte final de un "cuadro artístico" que, al parecer, si bien no dependía del ARC, tenía bastante relación con éste, y del cual formaban parte, muy posiblemente, socios del centro. Sí que sabemos, no obstante, que el Ateneo no cumplía por estas fechas su propósito de celebrar con cierta periodicidad charlas y conferencias en sus locales. Un socio preguntó en la asamblea del 9-6-1933 por la causa de que apenas se hubieran realizado este tipo de actos en los últimos tiempos, lo que motivó que se aprobara la realización de un informe sobre este particular.

Por otra parte, el déficit que generaba la biblioteca del ARC se convirtió en un tema central en las reuniones celebradas por los socios del centro en los años 1933-1934. El 20 de julio de ese último año, se expusieron diversas posibles soluciones a este problema: pago por libros prestados, préstamos reintegrables del Ateneo a la biblioteca, etc. Finalmente se aprobó subir la cuota de los afiliados en 10 céntimos. Algunos asociados señalaban que la causa de este déficit era el hecho de que algunas editoriales remitían libros sin que el centro los hubiera solicitado, para exigir posteriormente su pago. Uno de ellos propuso en la asamblea mencionada que se devolvieran todos los libros no demandados y que se pidieran solamente las revistas a las que el ARC estuviera suscrito y aquéllas que los socios hubieran demandado anticipadamente a la directiva. Asimismo, defendía la idea de formar una comisión que revisara las cuentas de la biblioteca. Todas esas proposiciones fueron aprobadas. Estas discusiones nos revelan dos cosas: una, la mala gestión de la biblioteca, y dos, que muchas librerías y editoriales procuraban hacer negocio enviando libros a este tipo de entidades para después solicitar su importe²⁰.

Buena parte de estas deudas tenía su origen en la compra de enciclopedias, colecciones y libros de elevado importe, pero que resultaban esenciales en la biblioteca de cualquier centro libertario u obrero en general²¹. Veamos, por ejemplo, la lista de libros pedidos por Bellmunt a la Librería Maragat en 1935 y cuya compra había generado un débito del Ateneo con esta casa:

- El Hombre y la Tierra*..... 200 ptas.
- Historia Natural*..... 280 ptas.
- Geografía Universal*..... 165 ptas.
- Enciclopedia Columbus*.. 200 ptas.

En la asamblea del 24-7-1934, el socio Vidal señaló que no estaba conforme con la gestión de la biblioteca y afirmó que iba a "demostrar prácticamente y con pruebas que ha habido mala actuación". Las cartas de librerías y editoriales comunicando deudas del ARC con ellas por compra de libros, continuaban

llegando y la mayoría iban dirigidas a Bellmunt y a Mercé. Baldayo, el nuevo presidente en estas fechas, hizo notar que, muy posiblemente por dejadez o por abandono, se habían pedido libros que luego resultó que no se podían pagar, pues el Ateneo tenía que hacer frente a "necesidades más perentorias". Unos y otros -los responsables anteriores de la directiva y de la biblioteca y los actuales- se culpaban mutuamente e estas deudas y elló provocó un agrio debate. Mercé, por ejemplo, señaló que todo era "una campaña de despecho, pues los que ahora critican, no criticaron antes, marchándose cuando hacían falta".

De nuevo estas disputas internas parecen traer ecos de la pugna vivida en esos años en el seno del movimiento confederal. Si bien el ARC funcionaba también como núcleo de la FAI, las críticas y ataques a su directiva (en la que probablemente figuraban varios militantes próximos al treintismo, como Bellmunt) parecen proceder siempre del campo "faísta", como hemos visto en el caso de la discusión en torno al artículo de Romero en *CNT*. En esta asamblea del 24-7-1934 se habló asimismo de la publicación, por parte del "compañero" Aparici, de un artículo en *El Explotado* (semanario narquista de Vinaròs) con el título "No nos dejaremos arrebatarse el Ateneo Racionalista"²². El presidente señaló, por su parte, que "tampoco nosotros no (*sic*) nos dejaremos arrebatarse".

En la reunión mencionada y en las siguientes arreció el conflicto entre distintos núcleos de socios del ARC; en él se mezclaban diferencias ideológicas y rencillas personales. La junta directiva denunció constantes intentos de ciertos militantes por desestabilizar el Ateneo, que incluyeron la publicación de notas en prensa contra el Grupo Abnegación (acusado de simpatizar con el sindicalismo) y la falsificación de firmas y avales para el ingreso en el centro. Baldayo criticó, por ejemplo, la actitud de algunos individuos que habían sustraído el sello de la Federación Local de Sindicatos Únicos de Castellón, manipulando boletines "para ingresar en el Ateneo con fines inconfesables".

Los enfrentamientos entre los afiliados del centro se enconaron bastante, como prueban las discusiones entabladas en la asamblea del 3-8-1934. Baldayo reiteró sus afirmaciones de la reunión anterior, señalando al mismo tiempo que se veía obligado a retirarlas, pues le habían amenazado de muerte personas que se encontraban en el salón en esos momentos. Reveló que "quien le amenazó fue Prieto diciéndole que si le negaban la entrada (en el Ateneo) le rompería la cabeza de un ladrillazo". Vicente Mercé afirmó, por su parte, que "todo esto es un plan premeditado para apoderarse del Ateneo como lo prueba también el artículo de Aparici", mostrándose contrario al ingreso de aquéllos que lo habían solicitado recientemente (entre ellos, Carlos Prieto o Rafael Prades, militantes acusados de la falsificación ya mencionada). Otro asociado señaló que la "labor rastrera llevada a cabo por estos camaradas les hace indignos de pertenecer al Ateneo y por lo tanto se debe impedir su ingreso, pues si entran se disolverá el Ateneo." Parece que finalmente se rechazaron estos nuevos ingresos y que se logró detener la "ofensiva" contra la directiva²³. Por otra parte, a la altura de septiembre de 1934 se estaban ultimando todos los preparativos para iniciar el funcionamiento de la escuela, después de muchos meses de trabajo de la comisión encargada de esta cuestión, numerosas discusiones y sucesivos aplazamientos. En la reunión del 14-9-1934

se acordó que la escuela fuera administrada por una comisión compuesta por profesores, alumnos y un miembro de la administrativa como delegado. Se determinó asimismo que el reglamento de la escuela entrara en vigor el mes siguiente. La normativa del grupo escolar del ARC estaba ya aprobada²⁴ y todo parecía estar a punto. No obstante, aun en el hipotético caso de que comenzaran las clases en el nuevo curso, esto sucedió sólo durante un corto espacio de tiempo. Los hechos revolucionarios de octubre de 1934 y la represión consiguiente afectaron lógicamente a la vida del Ateneo, que permaneció clausurado durante varios meses. Es razonable pensar, por tanto, que la escuela volviera otra vez al cajón de los proyectos.

No se celebró ninguna junta general hasta el 17 de mayo de 1935. En ésta se habló de la "situación por la que está atravesando el ateneo, tanto moral como materialmente y ruego [Baldayo] a los compañeros tomen el asunto a pecho para ver si entre todos se encuentra una solución". El descenso en el número de socios y la paralización de buena parte de la actividad del centro eran la causa de estos llamamientos. La situación era tan difícil que Vicente Mercé, nombrado nuevamente presidente en esta sesión, se ofreció a que el ARC se ubicara momentáneamente en su propia casa, con el fin de ahorrarse el pago del alquiler del local, propuesta que se aprobó, con el compromiso de buscar en invierno "una casa conveniente para nosotros".

La directiva intentó atraer a los militantes que habían salido del Ateneo después de los conflictos internos vividos en éste el año anterior. En la asamblea del 28-5-1935, la presidencia del ARC expuso que "los compañeros que están fuera del Ateneo, y que a requerimiento de un miembro de la Administrativa y en busca de concordia, han sido convocados varias veces, no han acudido". Bellmunt se mostraba partidario de dejar las cosas como estaban, "pues no se ve en ellos deseos de concordia". Finalmente, se resolvió que quien deseara ingresar en el centro y no hubiera sido expulsado o denegado su ingreso por una junta general, tenía "la puerta abierta".

Los morosos seguían siendo el problema económico más importante del ARC. En la reunión mencionada se decidió dar seis meses de plazo a todos los afiliados para que se pusieran al corriente del pago de las cuotas. No obstante, quedaban exentos de esta norma todos los compañeros que, a juicio de la administrativa, no hubieran podido pagar "por la falta continua de trabajo", aunque algún socio se mostró contrario a esta medida. Las cuotas se fijaron en 0,25 ptas. para los hombres y en 0,20 ptas. para las mujeres. Sin embargo, a principios de enero de 1936, el déficit del Ateneo ascendía todavía a 806 ptas. Se contaba con 485 ptas. de papel a la venta y 73,15 ptas. de líquido en caja, "más la biblioteca de lectura y el mobiliario". Las dificultades económicas del centro originaron una discusión, en el transcurso de la cual Vicente García defendió "que se haga lo pasado pasado y dar un nuevo rumbo al Ateneo". Vicente Mercé, por su parte, propuso que se hiciera un llamamiento a todos los simpatizantes y que quedaran abolidas las cuentas pendientes. Granell, sin embargo, apostaba por hacer una lista secreta de todos los morosos, notificando a cada compañero la cantidad adeudada, lo que finalmente se aprobó. Finalmente, al mes siguiente (reunión del 1-2-1936) se acordó amnistiar a todos los morosos que tuvieran cuentas pendientes hasta la última semana de 1935.

La etapa abierta con la victoria de las izquierdas en las elecciones de febrero de 1936 significó para casi todos los sindicatos, centros culturales y organizaciones libertarias el comienzo de un período de vuelta a cierta normalidad, de reorganización y, sobre todo, de amplias expectativas. En abril de ese año, un militante ácrata castellanense -y socio del ARC- publicaba en las páginas del semanario *Tierra y Libertad* un artículo en el que llamaba a los afiliados del Ateneo a que cumplieran con sus compromisos morales y económicos con esta entidad:

"...Concentrados de nuevo en el Ateneo Racionalista, parece que van a ser impulsadas tenaz y fervorosamente las ideas ácratas tan desconocidas en esta ciudad republicana y nada más (...) Una constante prédica y ejemplaridad en la conducta tienen que ser la antorcha que ha de iluminar las mentalidades apagadas de este pueblo de trabajadores apocados (...) Es imprescindible condición para que los anteriores anhelos puedan convertirse en realidades, el que la conducta que se siga sea compatible con las ideas, queriendo expresar con esto, que en tocante a ciertos vicios y compromisos económicos con nuestra institución racionalista, se ha de sustentar una inflexible consecuencia, con lo que tras de demostrarle cariño y lograr su buen funcionamiento, se dará ejemplo de seriedad y respeto"²⁵.

En la reunión del 7 de marzo de 1936 se comunicó que el Ateneo había llegado a un acuerdo para alquilar un nuevo local situado en la calle Teniente Santa Cruz Teijeiro, 12, 1º, de Castellón. Se pagarían 20 ptas. mensuales de renta por un salón en el primer piso de este edificio y una secretaría en el segundo. No obstante, es muy posible que no se verificara el traslado a este nuevo domicilio, puesto que en la siguiente reunión, celebrada ya el 4 de agosto de 1936, se volvió a tratar el asunto. En esta asamblea se planteó qué local debía requisarse para el centro en esos momentos. F. Baldayo, por ejemplo, sugirió nombrar una comisión que acudiera a la sede del Frente Popular de Castellón para exigir un local, a la vez que armas y automóviles para el Ateneo. Este militante propuso también la ocupación, esa misma noche, del convento de la calle de la Enseñanza. Finalmente se aprobó que al día siguiente se comunicaría al Frente Popular que se iba a proceder a la incautación de aquel edificio religioso.

La guerra imprimiría, como es lógico, un nuevo rumbo a la vida del ARC. Casi todas las cuestiones abordadas en esta reunión del 4-8-1936 hacían referencia al papel que debía desempeñar el Ateneo en la nueva coyuntura revolucionaria y a sus relaciones con el Frente Popular castellanense. Algunas discusiones revelan los diferentes puntos de vista de los socios del centro sobre estos temas. Un afiliado, por ejemplo, señaló que, dado que los milicianos cobraban "un dinero del Frente Popular", las comisiones elegidas por el Ateneo debían tener los mismos derechos para percibir esas cantidades. A ello respondió otro asociado afirmando que, si bien estaba de acuerdo en designar esas comisiones, "no lo está en que lleven la factura al Frente Popular".

También está presente en estas asambleas (como ocurre con el resto de las organizaciones libertarias durante la contienda) la obsesión por mantener una conducta moral irreprochable y por condenar -y atajar- la tentación de algunos afiliados de beneficiarse de la nueva situación revolucionaria. Así se refleja en la reunión celebrada el 13 de agosto de 1936. En ella se habló de "estar alerta con ciertos compañeros que aprovechándose de la moral de nosotros, los ateneístas, se echan a los saqueos de ropa y otros objetos". Asimismo, se condenó el comportamiento de aquéllos que sólo se daban de alta en el Ateneo "por el afán de la dieta de los milicianos" y que no recordaban ya en lo sucesivo que eran miembros del centro. Es evidente que algunos antiguos militantes de la organización creían necesario un control ideológico más intenso sobre este aluvión de nuevos afiliados.

Siguió discutiéndose durante estas primeras semanas de guerra el asunto del nuevo local. La directiva del ARC había desestimado la opción de ocupar el convento de la calle de la Enseñanza, dado que se había descubierto que existía allí una deuda de 8.000 ptas. con el contratista. Se habló asimismo de la posibilidad de hacerse con el inmueble de la Cámara Agrícola de Castellón. Finalmente, en la asamblea del 23 de agosto de 1936, se acordó incautar ese mismo día el local del Centro Republicano, propiedad de Fernando Gasset (y situado en la calle Ruiz Zorrilla, 2). Al día siguiente fue presentado en el Gobierno Civil la autorización del Frente Popular de Castellón acreditando esa requisa. Ésta sería en el futuro la nueva sede del Ateneo Racionalista²⁶. En esa reunión del 23-8-1936 se procedió a nombrar la nueva directiva, en lo que era la primera renovación completa de cargos desde el inicio de la guerra. La junta quedó así:

- Presidente: Antonio Gil.
- Vicepresidente: Pedro Silvestre.
- Secretario: Agustín Sierra.
- Vicesecretario: Emilio Calatayud.
- Contador: Juan Arnal.
- Vocal primero: José Pardiñas.
- Vocal segundo: Francisco Baldayo.
- Tesorero: José Pérez²⁷.

Uno de los principales objetivos del ARC en estos momentos era realizar una intensa campaña de propaganda de las ideas confederales en Castellón, centrada sobre todo en la celebración de diversos mítines²⁸. El Ateneo escribió por estas fechas una carta al conocido dirigente anarquista Juan García Oliver para solicitar su ayuda en la organización de un mitin "de envergadura" en Castellón:

"Castellón toda la vida ha sido un feudo de los socialistas y hoy se da el caso de que ya hay cuatro secciones que han acordado el ingreso en la CNT. Nosotros aquí nos hemos incautado de lo que fue Centro Radical, es un local muy apropiado para nosotros. Te insistimos te tomes interés en esto del mitin: hacer un acto en estos momentos en Castellón supone cambiar el rumbo de la

política, socialista y cacique por el local anarquista. El Frente Popular aquí no nos ayuda en nada pero tampoco tendremos que agradecerle en nada..."²⁹

Algunos miembros del centro se enrolaron pronto en las columnas anarquistas que combatían en el frente de Aragón. Éste es el caso de un grupo de afiliados que luchaba en la Columna Durruti y que remitió desde Pina de Ebro una carta a Vicente Mercé -fecha el 28 de agosto de 1936-, con el deseo expreso de que ésta fuera leída en una reunión del ARC. Al parecer, había llegado a oídos de estos socios (entre los que figuraban Ricardo Fayos y José Bermell) ciertas supuestas acusaciones de cobardía vertidas por Mercé. El Ateneo contestó a estos compañeros (en carta del 31 de agosto) pidiendo el nombre de la persona que les insinuó estas críticas "para obrar en consecuencia", puesto que para la directiva del centro era muy posible que se tratara de una "noticia mal interpretada"³⁰.

Por otra parte, diversos socios del Ateneo accedieron a cargos de responsabilidad en las instituciones oficiales durante estos momentos. En la reunión del 21-9-1936, por ejemplo, se trató el nombramiento de delegados del ARC en el Frente Popular de Castellón. En general, la mayoría de los miembros de la entidad compartía la convicción de que era necesario estar presentes en los órganos de poder. Así, Vicente Silvestre, del Grupo "Los Inseparables" (y miembro del Comité Asesor del Comité Ejecutivo Antifascista en representación de la FAI), señaló que era fundamental "intervenir en todos los sitios de control y que los compañeros que se nombren para estas delegaciones sean competentes".

Otra cuestión a debatir era si los militantes elegidos debían ser o no socios con anterioridad a julio de 1936. Silvestre era partidario de que no se tuviera en cuenta este hecho "pues hay muchos compañeros ingresados después del 19 de julio que son capacitados". Encontramos aquí otro ejemplo de una cuestión fundamental para el movimiento libertario durante la guerra: compatibilizar la confianza en los militantes más veteranos y su fidelidad a las ideas con la necesidad de disponer de cuadros técnicos para los comités, puestos de responsabilidad, etc., lo que obligaba a recurrir a personas incorporadas después de la sublevación militar y que en muchos casos no ofrecían garantías de lealtad ideológica.

Finalmente, los socios del Ateneo propuestos para ocupar cargos en el Comité Ejecutivo Antifascista de Castellón fueron:

- Enrique Picó, Delegación de Guerra.
- Antonio Gil, Delegación de Agricultura.
- José Consuegra³¹, Gobernación.
- Emilio Calatayud, Industria y Comercio.
- Agustín Sierra, Abastos.
- Agustín Nos, Trabajo³².

La mayoría de estos socios no ocupaban cargos en la junta directiva del Ateneo antes de la guerra, aunque en algunos casos se trataba de militantes jóvenes (Consuegra, por ejemplo). Estos nombramientos conllevaron algunos cambios

en la administración del ARC. De esta manera, Vicente Peris pasó a ser el nuevo presidente del centro.

Por otro lado, la implicación del Ateneo en asuntos políticos relacionados con la retaguardia republicana era cada vez mayor. Lo prueba la documentación depositada en el Archivo de Salamanca, y que contiene correspondencia mantenida con organismos e instituciones como el Frente Popular de Castellón, Gobierno Civil, Ministerio de la Guerra, Consejos de Obreros y Soldados, Comité Provincial Antifascista o diversas Comisiones Gestoras; con periódicos como el *Heraldo de Castellón*, *Fragua Social*, *El Mercantil Valenciano*, *Solidaridad Obrera* y con partidos como Unión Republicana, Izquierda Republicana, POUM, PCE, etc.³³ Hay que tener en cuenta que el ARC no funcionaba como un ateneo más, sino en buena medida como el centro anarquista más importante de Castellón y como la representación de una FAI todavía no plenamente consolidada en esta localidad (muchas de esta correspondencia está dirigida a los "camaradas de la FAI de Castellón", por ejemplo la remitida por el Gobierno Civil durante 1937). Otro asunto es la gran cantidad de avales y credenciales firmadas por el Ateneo a diversos individuos (normalmente socios del centro) durante estos años (1936-1937)³⁴. Algunas veces se certificaba la buena conducta y "leal adhesión a la República" de estas personas. En otras ocasiones se trataba de salvoconductos para desplazarse a algún lugar o de autorizaciones para poder usar armas. Asimismo, en el Ateneo también se celebraban uniones libres, especialmente de parejas formadas por miembros del centro. En este caso, la unión se formalizaba ante el presidente y el secretario del ARC y dos testigos³⁵. La constitución de una agrupación de Juventudes Libertarias en Castellón inició una etapa de colaboración entre éstas y el Ateneo. En la reunión del 14-10-1936, se leyeron dos cartas de las JJLL en las que éstas solicitaban un donativo del centro para iniciar sus actividades, a lo que se comprometió la junta en la medida de sus posibilidades. Asimismo, las Juventudes formularon también otra petición al ARC para que se les permitiera ocuparse de la venta de libros y folletos, destinándose siempre los beneficios a este último. Esta solicitud también fue aprobada y se acordó instalar una mesa de venta en el Ateneo y otra en el local de las JJLL. Parece ser que la agrupación juvenil se ocupó en el futuro de lo relacionado con la adquisición de prensa y libros para el Ateneo. La nueva situación económica del ARC, si no boyante, si al menos mejor que en épocas pasadas³⁶ -gracias en buena medida al crecimiento del número de socios-, permitió plantear la puesta en marcha de diversos proyectos culturales. En la última asamblea mencionada se habló de la posibilidad de imprimir el folleto de Malatesta, *Entre Campesinos*, así como *La vida de Fermín Salvochea*. Granell, uno de los socios del Ateneo, pidió, no obstante, "que los compañeros hagan un pequeño esfuerzo para hacer donativos para imprimir los folletos, pues el Ateneo no debe andar muy sobrado de dinero". Finalmente, se resolvió abrir listas de suscripción con este fin, proponiéndose asimismo que las Juventudes Libertarias se encargaran de la venta de estas obras. La implantación de una escuela racionalista en el centro es una idea que vuelve a retomarse en estas fechas. Mercé sugirió en esta reunión del 14-10-1936 que se abriera ya una lista de inscripción de niños para la escuela y que se avisara a Antonia Maymón para ocuparse de ésta. De nuevo, algunos asociados del ARC plantearon las posibles dificultades económicas del proyecto, que debían

estudiarse detenidamente antes de llevar a término cualquier iniciativa. Consuegra, por ejemplo, afirmaba que "el maestro es un ser racional, que viste y come, y el primer problema que interesa resolver es la cuestión económica del maestro". ¿Podía el Ateneo costear el sueldo de un docente? La discusión sobre este punto era antigua, como bien señalaba Aparici: "...hace años que tocamos el mismo tema un grupo de compañeros, y no se ha podido llevar a efecto la escuela racionalista". Este afiliado se mostraba partidario de que los socios pagaran una cuota destinada a sufragar el salario de la maestra. Sin embargo, algunos miembros del ARC no estaban de acuerdo con esta propuesta. Para Mercé, los socios "son trabajadores y tienen muchos sitios donde repartir el jornal". Finalmente, se aplazó la discusión, aunque se aprobó formar una comisión para que estudiara esta cuestión (formada por Consuegra, Gómez y Sabaté), así como la edición de sellos pro-escuela de 0,15; 0,50 y 1 pta.

Un asunto que ocupó la atención de las organizaciones libertarias durante la guerra fue el mantenimiento de una moral de retaguardia acorde con el espíritu revolucionario y de combate, lo que conectaba con la inclinación tradicional de la ética anarquista hacia cierto puritanismo. En esta reunión del 14-10-1936, y ante las informaciones de varios compañeros sobre la actividad de las casas de prostitución, los socios del ARC acordaron emprender una campaña en la prensa contra ésta. Asimismo, determinaron que se hiciera "propaganda en contra de la inmoralidad de ciertos individuos". No se dieron más explicaciones, pero es muy posible que lo que originó el debate sobre este punto fueran las críticas al comportamiento de ciertos militantes (del Ateneo o de la organización en general) que visitaban los burdeles de Castellón.

En la reunión del 8-11-1936 se informó de que las JJLL de Castellón habían acordado trasladarse al local del ARC. La asamblea del centro aprobó esta medida y propuso también que se convirtieran en socios del Ateneo aquellos afiliados de las Juventudes que no pertenecieran a éste. En el futuro se compartiría sede con los comités locales y provinciales de las JJLL y de la FAI, en la nueva dirección del Ateneo Racionalista (calle Ruiz Zorrilla, 2). El antiguo local del Centro Republicano era lo suficientemente grande para desarrollar allí múltiples actividades. De hecho, diversos sindicatos castellanenses solicitaban en ocasiones al ARC que les cediera su salón de actos para la celebración de asambleas.

Otro asunto era qué hacer con el local del "Café de La Habana", que todavía funcionaba como bar. Este café estaba situado en la planta baja contigua al domicilio de la sociedad y pertenecía en realidad al mismo edificio (Ruiz Zorrilla 2, duplicado), requisado por el Ateneo en agosto del 36. Se discutió si se debía cobrar un alquiler o si éste debía adoptar la forma de un donativo del dueño del café para "algo útil y progresivo". Los socios del ARC resolvieron finalmente devolver el importe del alquiler, cobrándole a aquél un "donativo voluntario pro-escuela"; la mayoría estaba de acuerdo en permitir que continuara el bar hasta el momento en que se necesitara el inmueble para otro fin. Una posibilidad era destinar en el futuro este espacio a escuela racionalista.

Por otra parte, se planteó en estos momentos (asamblea del 8-11-1936) la creación de un grupo femenino dentro del Ateneo. La directiva del ARC señaló que "todos los sectores tienen una representación femenina (...) estos grupos

existen en otros partidos por lo que hacen mejor propaganda que nosotros". Se mencionaba en este sentido la iniciativa del Grupo Femenino Comunista, que había convocado recientemente a una reunión a todas las secciones de mujeres de las organizaciones republicanas de Castellón. Es evidente, por tanto, que fueron las necesidades propagandísticas y el deseo de no quedar atrás en la movilización femenina iniciada por otros sectores políticos, las razones que impulsaron a los miembros de la entidad a proponer la creación por parte de sus afiliadas de un grupo de esas características.

Otro asunto tratado en esta asamblea del 8-11-1936 fue el de la instrucción militar. En opinión de uno de los socios del centro (Granell), todos los partidos estaban trabajando en esta línea, mientras que "nosotros no hacemos nada". Se decidió, por tanto, abrir una lista en la que se inscribieran todos los afiliados que desearan recibir la instrucción, para después solicitar el envío de monitores a los organismos oficiales correspondientes.

A principios de diciembre de 1936 no había comenzado a funcionar todavía la escuela racionalista del ARC. Al parecer, Antonia Maymón no se encontraba disponible en esas fechas. Sin embargo, sí que se aprobó por entonces (asamblea del 6-12-1936) la puesta en marcha de una escuela nocturna, acordándose lo siguiente:

- "1) La Escuela comenzará a funcionar el día 15.
- 2) Las horas de clase serán de 7 a 9 de la noche.
- 3) El haber del Maestro será de 75.- pesetas como mínimo, pudiendo aumentar, si las condiciones económicas lo permiten o si el trabajo aumenta.
- 4) Todo el material escolar, excepto tinta y tiza, por cuenta del alumno.
- 5) Se espera de los socios que presten ayuda al maestro.
- 6) Para ayudar a los gastos de la escuela, se crea, según acuerdo tomado en junta anterior, un sello obligatorio de quince céntimos, además de la cuota ordinaria, pudiendo cada socio contribuir en cantidades voluntarias a favor de la escuela.
- 7) Podrán asistir a la escuela todos los alumnos sean o no socios, siempre que haya vacante para estos últimos. Se pagará una cuota de 1,50 pts".

Asimismo, el ARC decidió, a principios de 1937, participar en las actividades de la "Semana Infantil", que venía a sustituir a la festividad tradicional de los "Reyes Magos". Una fábrica colectivizada de Valencia había escrito al centro ofreciendo en venta los juguetes fabricados por ella. Baldayo sugirió que el Ateneo contribuyera en la medida de sus posibilidades al desarrollo de esta "Semana Infantil", haciendo un llamamiento por prensa y radio a comercios y a

particulares para que ayudaran comprando juguetes. Hernández, por su parte, propuso formar una comisión del Ateneo para conseguir juguetes y efectuar un reparto de ellos entre los niños. Esta comisión estaba formada a partes iguales por hombres y mujeres socios del centro³⁷. Asimismo, se organizó por esas fechas un acto público "dedicado" a los niños en el Teatro Principal de Castellón, con una audiencia mayoritariamente infantil. Intervinieron José Consuegra, la maestra Vicenta Ruiz, el militante Enrique Martín -que recitó dos poesías- y Juan Rueda Ortiz, que dirigió unas palabras sobre la validez de la pedagogía racionalista y la Escuela Moderna. Al final, se realizó un reparto de libros entre los niños asistentes³⁸.

En general, no parece que la guerra, y el aumento de socios consiguiente conllevara un aumento espectacular de la actividad cultural del ARC -si exceptuamos la creación de la escuela diurna y nocturna-, ni siquiera de la propagandística. Un ejemplo es la organización de charlas y conferencias. La prensa de la época y la documentación disponible proporcionan muy escasa información sobre la celebración de este tipo de actos en el local del centro. Una de las pocas conferencias de las que tenemos noticia es la que pronunció el doctor Francisco Cantó Ibáñez en enero de 1937, con el título: "La mujer ante el problema sexual". De hecho, en la asamblea celebrada el 6-12-1936, Vicente Mercé expresó su insatisfacción por "la poca propaganda de este Ateneo". El secretario de la entidad le contestó señalando que el ciclo de charlas que se tenía en proyecto no se había iniciado "dada la situación actual de España" y que el centro se había puesto en contacto con diversos compañeros y simpatizantes para que éstos diesen algunas conferencias. Uno de los ámbitos de actuación del ARC en estos momentos era la ayuda a la retaguardia (con la emisión de sellos pro-refugiados, por ejemplo) y al frente. En este último caso, eran habituales las suscripciones y la recogida de ropa de abrigo para su envío a los milicianos. En la junta general extraordinaria del 7-2-1937 se dio lectura a una carta de varios socios del centro desde el frente, en la que éstos denunciaban que algunos compañeros se habían quedado con impermeables y chaquetas de cuero enviadas allí por el Ateneo. Se acordó también en esta reunión abrir una suscripción para remitir prendas de abrigo a la Columna de Hierro.

Ese mismo día fue presentada Antonia Maymón a los afiliados del Ateneo, convertida ya de manera oficial en maestra de la escuela racionalista del ARC. Maymón expresó en esta asamblea su deseo de que no se le designara para ningún cargo político, con el fin de dedicarse plenamente a su labor en aquélla (que deseaba fuera "una de las mejores de España").

En efecto, los socios del Ateneo habían decidido poner por fin en funcionamiento la escuela a partir de ese momento. Los alumnos de ésta quedaban ordenados en tres grupos. El primero (diurno) sería tutelado por Antonia Maymón y comprendería a niños de seis a doce años. El segundo y el tercero serían nocturnos. Uno de ellos, dirigido por el "compañero Cano", estaría compuesto exclusivamente por adultos. En el otro podrían integrarse alumnos de doce a quince años que trabajaran durante el día. La docencia de este último grupo recaía en "los compañeros Consuegra y Sabaté", que se turnarían. Cada alumno, socio o hijo de socio, debía pagar como matrícula 2,50 ptas. En el caso de que algún afiliado tuviera más de un hijo que asistiera a la

escuela, pagaría las 2,50 ptas. estipuladas por el primero y, por cada uno de los otros, 1,50 ptas. Finalmente, se determinó que Antonia Maymón pronunciara una conferencia sobre la escuela en un teatro o cine de Castellón, dando a conocer los objetivos y características de este nuevo centro docente.

Por desgracia, carecemos de noticias concretas sobre el funcionamiento posterior de la escuela, ya que no aparece más información sobre ella en el libro de actas³⁹, la correspondencia mantenida por el ARC o la prensa de la época. Todo parece indicar (aunque no se puede afirmar con absoluta seguridad) que se dio comienzo a las clases en las fechas mencionadas (febrero de 1937) pero no sabemos por cuánto tiempo; tampoco tenemos detalles sobre el plan y sistema de enseñanza, número de alumnos, incidencias sobrevenidas en este período, etc.

El Ateneo parecía cada vez más inmerso en estos años en los problemas políticos de la retaguardia republicana, especialmente en lo que se refiere a los cargos públicos ocupados por socios del centro. Éstos se quejaban una y otra vez, en todas las reuniones del ARC, de los obstáculos que encontraban en el desempeño de sus funciones y de la hostilidad de otras organizaciones políticas. En esa junta del 7-2-1937, Picó y Fayos -dos de los representantes de la CNT-FAI en el Consejo Municipal de Castellón- se lamentaban amargamente de estas dificultades. El primero de ellos deseaba recibir la confianza del Ateneo, porque de lo contrario se mostraba dispuesto a presentar su dimisión⁴⁰.

La relación del ARC con las Juventudes Libertarias de Castellón fue haciéndose cada vez más estrecha. José Consuegra, nuevo presidente de la entidad (desde el 7-2-1937), era un militante destacado de esta organización. No obstante, las reiteradas peticiones de donativos por parte de las JJLL generaron un pequeño debate entre los socios, como se observa en el acta de la asamblea del 2 de mayo de 1937, en la que se leyó un comunicado de las Juventudes solicitando dinero para la propaganda. Un afiliado se quejó concretamente del mal uso que éstas habían dado a la última cantidad donada por el centro y destinada también a ese fin: en su opinión, "[la propaganda] no fue llevada a cabo con la debida utilidad, pues incluso los folletos eran repartidos entre los niños".

Consuegra defendía la posición de las Juventudes y argumentaba "que a los muchos gastos que tienen en la localidad, hay que añadir los que reportará el proyecto de una activa propaganda por la provincia, y por todo esto es por lo que las Juventudes solicitan el apoyo material del Ateneo". Vicente Mercé, no obstante, afirmaba que "el Ateneo no está en el caso de dar, sino en el de recoger, pues en el mismo caso que las Juventudes locales están los pueblos". En vista de que no se llegaba a ninguna conclusión, se determinó que la directiva estudiara más adelante esta cuestión.

El asunto de la autorización o no del consumo de bebidas alcohólicas en el centro surgió de nuevo por estas fechas, en concreto en la reunión del 2-5-1937. Algunos socios, entre ellos Vicente Mercé, sostenían que el mantenimiento de esta prohibición impedía que los compañeros milicianos que estaban de permiso "por un puritanismo mal entendido no pudieran tomar una copa". Tras una pequeña discusión, se resolvió permitir por primera vez el consumo de alcohol en el local del ARC, pero insistiendo, de manera significativa, en que solamente se autorizaba éste en la sala interior del bar "y en ningún caso en el zaguán o en la puerta".

Por desgracia, no se conserva en la actualidad el reglamento del Ateneo Racionalista de Castellón. No obstante, sí contamos con una serie de interesantes artículos adicionales que fueron aprobados en la junta general ordinaria del 17-7-1937. Son éstos:

"Art.1º.-El "Ateneo Racionalista" podrá encauzar y dirigir todo lo concerniente a la propaganda libertaria, con el plausible fin de legalizar desde hoy y para el futuro, todas cuantas representaciones se ostenten en la localidad con carácter anárquico.

Art.2º.-Los que ingresaren en el local del "Ateneo Racionalista" y constituyeren secciones de la específica libertaria, ya sea denominándose juventudes o grupos de afinidad, etc., estarán obligados a respetar y aceptar nuestro reglamento antiguo cuya fecha de aprobación data de 1º de Agosto de 1931.

Art.3º.-Las secciones que se constituyan en nuestro local gozarán de plena autonomía moral, siempre que todos sus esfuerzos se encaminen en pro de enseñanza racionalista o de la propaganda libertaria.

Art.4º.-Se establecen para todos los camaradas de específica o pro escuela los mismos deberes y derechos.

Art.5º.-Para dar validez al artículo 4º., la Junta del "Ateneo Racionalista" será la encargada de comunicar bajo todos sus aspectos las necesidades que la organización tenga, las que serán atendidas por todos sus componentes.

Art.6º.-El "Ateneo Racionalista" tendrá socios protectores y recreativos, sin voz ni voto en ningún asunto. La cuota de los mismos la regulará el acuerdo que recaiga en las asambleas generales".

Conviene recordar que ese mismo mes se había celebrado en Valencia el Pleno Peninsular de la FAI (del 4 al 7 de julio), en el que se había aprobado una modificación esencial en las estructuras de esta organización. Frente al clásico entramado de grupos de afinidad con amplia autonomía que había caracterizado tradicionalmente a la Federación Anarquista, se primaba ahora el funcionamiento mediante agrupaciones locales y de distrito, más próximo al de un partido político.

En cierta medida, estos artículos parecen un intento de conservar el peso específico del ARC en el movimiento anarquista castellanense. Hemos de tener presente que los representantes de la FAI en los organismos oficiales en Castellón durante la guerra habían sido elegidos y nombrados primero por el Ateneo y después por aquella organización. Uno de los socios del ARC preguntó en esta asamblea (17-7-1937) si para la confección de los mencionados

artículos adicionales se había consultado a los grupos y a las JJLL. Consuegra, el presidente, contestó afirmando que "a las reuniones de la Directiva fueron invitados os Grupos, de los que algunos acudieron y otros no (...) en estos artículos no se trata de sujetar a nadie sino que por ser el Ateneo, la específica es la que controlará a los Grupos y Juventudes, pero con plena autonomía de éstos".

Otro afiliado indicó que era conveniente que los cargos representativos de la FAI fueran controlados por el Ateneo. La directiva de éste acalló las posibles objeciones de algunos socios señalando que la nueva estructuración de la organización específica armonizaba perfectamente con estos artículos adicionales y ratificando el control del ARC sobre los grupos y las JJLL. Respecto a éstas últimas, un asociado propuso que "las JJLL aprueben los artículos adicionales, por ser el fin de éstas firmemente cultural, puesto que las mismas *dependen del Ateneo*" (la cursiva es mía).

Un artículo que también generó debate fue el sexto, que hacía referencia a la figura del socio protector. Algunos afiliados eran contrarios a ella "por el temor de que entre éstos se mezclaran individuos sospechosos". Sin embargo, otros miembros del Ateneo consideraban que este tipo de socios existían en otras organizaciones afines, ayudando económicamente con sus donativos a los centros culturales "de ideología plenamente anarquista". Se trataba generalmente de "compañeros que por la posición que ocupan no pueden mostrar sus sentimientos pero sí sus simpatías".

En la asamblea del 19-9-1937 continuó el debate sobre la nueva estructuración de la FAI, que, sin duda -por muchas declaraciones en sentido contrario que se realizaran-, habría de transformar la naturaleza del Ateneo e incluso condicionar su existencia. En esta reunión, Fayos, socio del ARC y secretario de la FAI en Castellón, dio a conocer a los miembros del centro todos los detalles acerca del nuevo organigrama de la Federación Anarquista, señalando que "al desaparecer los grupos y crearse las Agrupaciones Anarquistas, se invita al Ateneo como específica de la FAI a que sus socios ingresen en las mismas".

Una idea presente en muchos socios, especialmente en aquéllos más vinculados a la FAI, era transformar el Ateneo en una agrupación anarquista a todos los efectos. Vicente Mercé, por ejemplo, recordó en esta asamblea que:

"...a la creación de este Ateneo en el año 31, no se le dio el nombre de Ateneo Anarquista, ni Libertario porque entonces no lo hubieran permitido las autoridades (...) el Ateneo seguirá, pero dados los actuales momentos se cree necesaria la constitución de la Agrupación Anarquista".

Algunos afiliados del ARC, como Tortosa, denunciaban el ingreso en la organización anarquista durante estos años de individuos "sin espíritu ácrata". Tortosa opinaba que "nunca han estado tan en peligro las ideas anarquistas como ahora. Antes, cuando la clandestinidad, los compañeros que sustentaban ideas ácratas eran puros e idealistas. En cambio, ahora, con llenar un boletín, puede ser anarquista incluso un beodo, no habiendo por tanto la ideología necesaria para poder llamarse ácrata". Según él, "si los que pertenecen a la Agrupación no son hombres conscientes que den el ejemplo no podrán

satisfacer a la colectividad". Era necesario, por tanto, hacer "pasar a los solicitantes por un espeso tamiz".

Mercé, uno de los principales partidarios de la conversión del Ateneo en agrupación anarquista, destacó en esta reunión uno de los principales objetivos pretendidos con esta medida, al señalar que "al proponer la unificación del Ateneo, Grupos y Juventudes, uno de los motivos que les indujeron a ello, fue el asunto de las cotizaciones, pues existiendo una sola cotización o administrativa, aunque cada uno con plena autonomía, podrán económicamente desenvolverse mejor". Encontramos aquí otro ejemplo de la tendencia cada vez más acusada dentro del anarquismo español en este período hacia la centralización administrativa de sus diferentes organizaciones, justificada esta vez por razones económicas. Mercé defendía, no obstante, que los socios del Ateneo pudieran intervenir en las reuniones de la FAI. La propuesta de este militante era que el ARC y esta última organización estuvieran interrelacionados, pero quedando el primero sólo como centro cultural.

Las opciones eran dos: disolver el Ateneo e ingresar en la FAI o seguir como hasta entonces. Finalmente, se resolvió que tanto el ARC como la FAI y las JJLL tuvieran administrativas aparte, pero que los tres organismos contribuyeran a los gastos generales y que cada uno de ellos nombrara un delegado para la administración general.

Hasta aquí las actas de las asambleas celebradas por el Ateneo. Parece claro que su autonomía tendía a ser cada vez más reducida y que su dependencia respecto a la FAI se consolidaría en el futuro. De hecho, tal como podemos ver en las referencias sobre él aparecidas en el diario *Agitación* durante los meses de septiembre y octubre de 1937 (convocatorias de asambleas, conferencias⁴¹, etc.), el ARC funcionaba ya plenamente bajo el nombre de "Agrupación FAI". Tenemos noticias sobre el Ateneo hasta marzo de 1938. Es posible que siguiera funcionando, más como local social de la FAI que como centro cultural⁴², hasta la ocupación de Castellón por las tropas franquistas en junio de aquel año. Descrita hasta aquí la trayectoria del Ateneo durante estos años, podemos intentar adentrarnos ahora en el análisis de otros aspectos. Por ejemplo, ¿cuáles eran las características de la masa de afiliados del centro? Un examen del libro de registro de socios del ARC⁴³ nos permite extraer algunas conclusiones. En primer lugar, observamos que entre agosto de 1931 y junio de 1934 se inscribieron como miembros de la entidad 204 personas, lo que revela que éste fue un período de relativa expansión del Ateneo. Sin embargo, las bajas fueron muy frecuentes durante estos años, mayoritariamente por impago de las cuotas; entre esas dos fechas el número de bajas es de 131, lo que implica que en junio de 1934 el número de socios en activo era, en realidad, de 73.

Una norma habitual en el comportamiento de la mayoría de afiliados -al igual que ocurría en otros centros y asociaciones de diferentes características u orientación ideológica- era inscribirse y permanecer como socio algunos meses (quizás un año), desatendiendo muy pronto el pago de las cuotas, lo que provocaba que fuera dado de baja. La excepción la constituye una minoría de "socios fieles", que son los que suelen ocupar la mayoría de cargos. En este último sector se observa también bastante movilidad, quizás atribuible a la

militancia en otros frentes de la organización confederal-anarquista, a los problemas internos o a la represión. Teniendo en cuenta la alternancia de períodos de crecimiento y de crisis (hay que recordar que el ARC estuvo clausurado varios meses a partir de octubre de 1934), debidos en buena medida a la coyuntura política, es muy posible que la cifra real de socios no superara nunca las cien personas durante los años de la Segunda República. Conviene añadir asimismo que gran parte de éstos no acudían a las reuniones y su contacto con el Ateneo era más bien parcial y esporádico.

Con la guerra, la situación cambiaría radicalmente. La "Lista definitiva de socios existentes desde el año 1936 en adelante", recogida en este mismo libro de registro, y en la que figuran las altas hasta enero de 1937 (pero no las bajas), arroja los siguientes datos: de sus 620 entradas, sólo 82 corresponden a asociados anteriores a julio de 1936 (una buena parte de ellos se afilió al Ateneo entre febrero y julio de ese año) y el resto (538) pertenece a personas inscritas con posterioridad al estallido de la contienda⁴⁴. Merece destacarse el volumen de altas en agosto de ese año (92) y, sobre todo, en septiembre (aproximadamente 220 personas) y octubre (unas 130). A partir de noviembre de 1936 se experimenta un crecimiento mucho más moderado.

Es lógico que el incremento súbito de afiliados en estos momentos, producto de la coyuntura revolucionaria y bélica -hecho común en todos los sindicatos, partidos y organizaciones de la zona republicana-, despertara recelos en algunos sectores de la militancia ácrata, conscientes de que esto no se debía únicamente a una elevación similar del fervor revolucionario. Sin embargo, no tenemos constancia de que ello condujera al Ateneo a iniciar campañas de depuración entre sus miembros, en busca de posibles quintacolumnistas o de individuos "a la caza" de algún carnet. La norma es que los solicitantes fueran avalados por socios del centro, pero es razonable pensar que esto no era suficiente para controlar adecuadamente la llegada de nuevos afiliados.

En mayo de 1937 se remitió al Gobierno Civil de Castellón un listado de los socios del ARC dados de alta con posterioridad al 18 de julio de 1936, que aquella institución había solicitado de todas las entidades políticas y sociales de la provincia⁴⁵. En esta lista, que parece incompleta, figuran los nombres de 410 personas. De ellas hay que restar 23 bajas, 23 afiliados que se encontraban en el frente y 2 muertos en campaña.

La mayoría de los socios del Ateneo eran hombres. La presencia cuantitativa de las mujeres en el centro fue muy minoritaria hasta la guerra civil. A partir de julio de 1936, la cantidad de afiliadas crece, sin llegar a ser nunca superior a la de los hombres: entre los nuevos inscritos la cifra de mujeres se sitúa entre el 10 y el 15% del total.

Otro dato interesante es el de la profesión de los miembros del ARC. Resulta imposible, no obstante, establecer conclusiones definitivas en este punto, ya que el libro de registro de socios sólo proporciona en algunos casos este dato y no de manera continuada. A ello hay que añadir el hecho de que algunos afiliados aparecen a veces en dos listas distintas con profesiones diferentes. Establecidas estas premisas, puede señalarse que el primer lugar entre los socios inscritos entre 1931 y 1934 lo ocupan aquéllos que declaran ser "jornaleros" o "campesinos". Seguidamente se sitúan los albañiles y peones y, por detrás de éstos, profesiones como metalúrgico, carpintero, pintor,

tipógrafo, alpargatero, barbero, etc. Resulta significativo que, entre los inscritos a partir de julio de 1936, aparecen también oficios no registrados en años anteriores, como mecánicos, planchistas, empleados de comercio (y "empleados" en general), vendedores, panaderos, tintoreros, etc., aunque con escasa representación cada uno de ellos. A éstos hay que añadir los trabajos ocupados mayoritariamente por mujeres en esos momentos, como planchadoras, algunas ocupaciones del sector textil, la recolección de la naranja o incluso "sus labores".

En definitiva, el análisis que hemos efectuado en estas páginas en torno a la trayectoria del Ateneo Racionalista de Castellón durante estos años, nos muestra una entidad cuya característica más notable era su diversidad de funciones, en absoluto circunscritas a la actividad educativo-cultural.

Recordemos que el Ateneo actuaba a la vez como asociación cultural y como local de reunión y centro de agitación y propaganda del movimiento confederal-anarquista en Castellón. Estas constantes lo aproximan a las funciones que habitualmente desempeñaban agrupaciones similares fuera de las grandes ciudades. En estos últimos lugares, algunos ateneos podían "especializarse" en el ámbito cultural y otros en actividades de corte más militante (organización de mítines, creación de grupos FAI, etc.). Sin embargo, en localidades más pequeñas, o en los núcleos urbanos con escasa implantación ácrata (como en este caso), estos centros debían, en muchos casos, compaginar ambas tareas. La imagen del ARC proporcionada por la documentación estudiada es muy distinta de la que nos muestran las convocatorias de prensa y las declaraciones de intenciones que aparecen en los periódicos, también en lo que se refiere a la actividad cultural. Es inevitable concluir que el permanente estado de precariedad económica, la represión o los problemas internos (mala gestión, enfrentamiento de tendencias, etc.) dificultaron enormemente gran parte de los proyectos en ese ámbito durante el período 1931-1936. Éstos encontraban innumerables obstáculos en su camino y su materialización solía aplazarse, en ocasiones indefinidamente. Iniciativas como la creación de un grupo artístico o de una escuela racionalista son ejemplos muy ilustrativos en este sentido. Esta última sólo se convirtió definitivamente en una realidad a partir de 1937.

Asimismo, como hemos visto, la entrada masiva de nuevos socios a partir de julio de 1936 -que mejoró la situación económica de la entidad- y la posibilidad de contar con el nuevo local requisado en agosto de ese año (la antigua sede del Centro Republicano, más amplia y apta para el desarrollo de múltiples actividades), no se tradujo en un mayor dinamismo cultural (organización de conferencias, charlas, cursillos, etc.), tal y como denunciaron algunos afiliados. La propaganda -celebración de mítines, actos públicos, etc.-, nacida de la necesidad de aumentar la influencia del movimiento confederal en la provincia, así como las labores de ayuda a la retaguardia y el frente, parecen consumir buena parte de los esfuerzos de los miembros del Ateneo en esta época. Sin duda, entre las preocupaciones existentes en esos momentos, ocupaba un lugar central la urgencia de hacer frente a la nueva situación bélica y de consolidar el peso específico del ARC en el conjunto de la organización anarquista en Castellón y en el juego político de la retaguardia republicana (presencia de delegados y representantes en las instituciones oficiales, competencia con otras fuerzas rivales, etc.). Entre estas prioridades no se

encontraba la puesta en marcha de una acción cultural alternativa. Estas tareas se fueron delegando cada vez más en unas Juventudes Libertarias en teoría dependientes del Ateneo, y que tampoco imprimieron a éste un dinamismo excesivamente relevante en ese ámbito. El ARC, por el contrario, fue desarrollando cada vez más su papel de centro político (y "agrupación") de la FAI en Castellón hasta identificarse plenamente con él.

De esta manera, y por otra parte, la progresiva integración del Ateneo en la nueva estructura de la Federación Anarquista -cada vez más visible en sus últimos meses de vida- es otro ejemplo más del ya comentado proceso de centralización orgánica y asociativa que experimenta el movimiento libertario durante la contienda. Tal y como hemos señalado, éste no era sino el resultado lógico de la estrategia adoptada por la organización confederal y anarquista en un contexto marcado por las exigencias impuestas por la guerra y la competencia política en el bando republicano.

De todo lo dicho, no creo, sin embargo, que pueda deducirse una absoluta marginación de lo cultural en la vida del Ateneo. Esta obsesión por lo educativo queda reflejada en sus asambleas y en los esfuerzos que, especialmente durante los años republicanos, se llevaron a cabo para sostener la biblioteca o para crear una escuela racionalista, por ejemplo. En momentos en los que la situación financiera era especialmente crítica -debida en buena medida al alto número de morosos y de bajas por impago de cuotas-, estas iniciativas ocupaban siempre un lugar central en los debates entablados en las reuniones y consumían asimismo la mayor parte de los recursos del centro (veáanse, por ejemplo, las cantidades invertidas en la biblioteca y las deudas que éstas generaban). El establecimiento de suscripciones, la emisión de sellos de ayuda, la búsqueda de donativos o los actos de propaganda, fueron todos ellos medios utilizados para tratar de llevar adelante estas actividades culturales. Una de las preocupaciones centrales durante el período 1931-1937 fue precisamente el hacer realidad el proyecto estrella del Ateneo: la constitución de una escuela racionalista, frustrada en varias ocasiones, como hemos visto, por diversos motivos.

Otra de las grandes obsesiones era el sostenimiento de la biblioteca, a la que se provee de buenos libros, colecciones y enciclopedias. De nuevo aparece aquí la obsesión por la lectura y el enriquecimiento cultural del militante a través de ésta. La biblioteca era, sin lugar a dudas, uno de los centros neurálgicos del ARC, lo cual no quiere decir que fuera el más frecuentado. Como contrapartida, el bar, dentro o fuera del centro, que actúa como el reverso de la moneda. Es rechazado y aceptado a la vez: resulta significativo que sea en la guerra cuando se permita el consumo de bebidas alcohólicas en el local del Ateneo. También en este caso, las circunstancias vividas en esos momentos planteaban importantes retos al puritanismo libertario.

1. "De Castellón". *Solidaridad Obrera* (Valencia), 30, 17-10-1931.

2. "El Ateneo Racionalista de Castellón a la opinión pública", *República* (Castellón), 2-8-1932. Citado en: AGUILAR RÓDENAS, Consol, *Educació i societat a Castelló al llarg de la II República*, Castelló, Diputació de Castelló, 1997, p. 723.

3. "El Ateneo Racionalista de Castellón", *República*, 17-2-1932. Citado en: *Ibidem*, p. 724.

4. *Ibidem*.

5. La conferencia en: "Ateneo Racionalista", *República*, 18-3-1932. La información sobre la escuela puede encontrarse en: "El Ateneo Racionalista de Castellón a la opinión pública", *República*, 2-8-1932 (apareció también en *Solidaridad Obrera*, Valencia, 70, 6-8-1932).

6. *Libro de Actas del Ateneo Racionalista de Castellón* (1931-1937). AHNSGC. PS Madrid, Carpeta 2146, Legajo 3176. En adelante, todas las citas de juntas y asambleas del Ateneo proceden de este libro, mientras no se especifique lo contrario.

7. Véase: LÁZARO LORENTE, Luis M., *Las escuelas racionalistas en el País Valenciano...*, *op. cit.*, p. 171 (nota nº 409) y AGUILAR RÓDENAS, Consol, *Educació i societat...*, *op. cit.*, pp. 723-724.

8. *Libro de Actas...*, p. 77 (Junta general extraordinaria del 19-9-1937).

9. El Sindicato de Oficios Varios de Castellón (adscrito a la CNT) no se constituyó hasta diciembre de 1932 (véase la noticia de su fundación en el diario *CNT*, 24, 10-12-1932), y hasta marzo de 1933 no celebró ningún mitin o acto público de importancia. Era habitual en la prensa del movimiento libertario criticar la pasividad y la apatía confederal en esta provincia, concretamente en la comarca de Castellón. En *CNT* (36, 24-12-1932) leemos, por ejemplo, que "esta comarca parece que tiene la mosca del sueño". Sin embargo, parecen detectarse en ese momento signos de una evolución positiva. En este mismo artículo se dice que "existe ambiente favorable hacia la Confederación Nacional del Trabajo, como lo demuestra el hecho de haberse podido organizar, merced al esfuerzo de algunos compañeros, un *Sindicato de Oficios Varios, un Ateneo Libertario y un grupo de la FAI*" (la cursiva es mía). Esta falta de actividad de la organización en Castellón contrastaba con el desarrollo de otras comarcas de la provincia, como es el caso de la de Burriana, liderada por el conocido militante Prudencio Caja. Tampoco parece que, desde principios de siglo, la provincia de Castellón fuera una zona propicia para la expansión del movimiento escolar racionalista, con la única excepción (también en este caso) de Burriana. Véase: LÁZARO LORENTE, Luis M., *Las escuelas racionalistas...*, *op.cit.*, pp. 170-171.

10. Antonio **Bellmunt**, dirigente local de la CNT de Castellón, participó en la reorganización de este sindicato durante los años 1930-1931. Bellmunt presidió un mitin de la CNT castellanense celebrado en el Cine Victoria de esta ciudad a mediados de octubre de 1931 (véase *Solidaridad Obrera* de Valencia, 31, 24-10-1931) y en el que participaron también Prudencio Caja, Diego Parra y Domingo Torres, todos ellos representantes del ala sindicalista-treintista que todavía controlaba en esos momentos el Comité Regional de Levante. La presencia de **Mercé** en el Ateneo Racionalista será constante a lo largo de toda la vida del centro, ocupando la presidencia de éste en varias ocasiones. Mercé asistió al Pleno Provincial de Sindicatos de Castellón celebrado en diciembre de 1931 como delegado de un "Grupo de Relaciones" (que contaba con 15 afiliados). Véase: "Confederación Regional del Trabajo de Levante. Acta de delegados del Pleno Provincial celebrado en Castellón el 6 de diciembre de 1931", *Solidaridad Obrera*, 11-12-1931. Se mantuvo vinculado a la CNT y a la FAI durante todos estos años. Al estallar la guerra, fue nombrado representante

de la CNT en el Comité Ejecutivo Antifascista de Castellón y en el Consejo Municipal de esta ciudad.

11. Durante el período anterior a la guerra civil, los cargos de la junta directiva se renovaron varias veces. Para no hacer excesivamente larga la lista de nombres, mencionaré sólo a los sucesivos **presidentes**, que fueron: Vicente Mercé (que volvió a ocupar este cargo desde mediados de 1933 a julio de 1934 y de mayo de 1935 a marzo de 1936); Ramón Chuliá (1932-1933); José Baldayo (1934) y Vicente Petit (1936).

12. Sin embargo, este grupo publicó en el semanario anarquista *Tierra y Libertad* en junio de 1934 un manifiesto, en el que afirmaba lo siguiente: "Un puñado de firmes admiradores y convencidos de la cultura racionalista, determinados (*sic*) Grupo Abnegación, se lanzan con gran empuje a trabajar por la organización de una intensa propaganda oral y escrita, para que las ideas que llenan nuestros espíritus, a la par de ir ensanchando su proselitismo, mantenga latente el ya conquistado". Los miembros de esta agrupación solicitaban asimismo, dado su "reducido número" y el hecho de no estar apoyados por ninguna "potencia económica", toda clase de donativos (moneda efectiva, sellos, libros, etc.), que debían remitirse a nombre de Miguel Trilles. "Ateneo Racionalista", *Tierra y Libertad*, 16-6-1934.

13. "Proyecto de Reglamento del Grupo Pro-cultura 'Abnegación'" (11-6-1936). AHNSGC, PS Castellón, Carpeta 133.

14. En la reunión de 11-1-1932 se aprobó asimismo que la comisión pro-cultura y la de charlas se integraran en una sola, con el fin de "aprovechar mejor las escasas fuentes de ingresos" con que se contaba.

15. *Solidaridad Obrera*, (Valencia), 83, 12-11-1932.

16. Por esas mismas fechas (11-3-1933), la cantidad recogida con los sellos pro-escuela ascendía a 120 ptas. Por otra parte, con el fin de promocionar la venta de libros y folletos y destinar el dinero recogido a la escuela, se propuso liberar al bibliotecario de esta tarea y destinar a un socio exclusivamente para esta función, recayendo en Miguel Trilles. Asimismo, se acordó desplazar a militantes a los pueblos para hacer propaganda de la escuela e intensificar la venta de sellos.

17. Se abogaba de forma alternativa, por ejemplo, por intentar conseguir el piso superior (el tercero) del edificio donde estaba ubicado el Ateneo en esos momentos, en el número 112 de la calle González Chermá.

18. Este asunto se volvió a tratar en la asamblea del 4-7-1933. En ella se dio lectura al **informe realizado por la comisión revisora de cuentas**. Ésta había detectado la falta de 270,65 ptas. en recibos que no aparecían por ninguna parte. En las cuentas pro-escuela se registraba un beneficio de 271,75 ptas. y en las de biblioteca, un déficit de 506,15 ptas. También se informó de que existía pendiente de pago por parte de Bellmunt la cantidad de 75 ptas., que éste no había hecho efectivas en su última liquidación. Se notificó además el préstamo hecho a la Federación Local por parte del Ateneo (77 ptas.) y el del compañero Trilles al centro por valor de 60 ptas. Aunque el asunto Bellmunt se aclaró finalmente, es evidente un cierto descontrol en las cuentas del ARC, provocada, entre otras cosas, por una confusión entre las cantidades propias del Ateneo y las de la comisión pro-escuela.

[19.](#) ROMERO, R., "El reformismo treintista en Castellón", *CNT*, 171, 20-6-1933. Por otra parte, es muy probable la filiación treintista-sindicalista de Antonio Bellmunt, objeto, como vimos, de las acusaciones de Romero.

[20.](#) Esto no sucedía solamente en el caso de los libros. Es natural que muchas revistas y publicaciones mandaran sus ejemplares al Ateneo y esperaran el cobro de la suscripción si atendemos a notas publicadas en prensa por el ARC como la siguiente: "Se ruega a **toda** la prensa de carácter anarquista, sindical, naturista y a todas las publicaciones que tan directa como indirectamente luchan contra el actual estado político-social-burgués de España y del extranjero manden una suscripción a la dirección siguiente...". "De Castellón", *Tierra y Libertad*, 155, 19-5-1934 (la negrita es mía).

[21.](#) El ARC mantenía asimismo una deuda con la Editorial Estudios, una de las más solicitadas por los centros culturales de filiación anarquista. Véase el acta de la asamblea del 20-7-1934.

[22.](#) Por desgracia, tan sólo se conserva un número de esta publicación, correspondiente al 4 de marzo de 1933 y depositado en el Archivo Municipal de Vinaròs.

[23.](#) Entre quienes rechazaban la acusación de un "plan premeditado" figuraba Vidal, cuyas palabras fueron acogidas "con fuertes rumores de protesta". Bellmunt, por su parte, se oponía los nuevos ingresos y defendía incluso que debía "expulsarse a otros que están haciendo mucho mal en el Ateneo", sin mencionar nombres. Finalmente, se sometió a votación la entrada como socio de Carlos Prieto, desestimándose finalmente por amplia mayoría. Para el resto de solicitudes, se acordó celebrar un referéndum, firmando en una lista quienes estuvieran conformes y quienes no. En la junta general del 14 de septiembre de 1934 todavía coleaba esta cuestión. Vicente Mercé se refirió a ella y expuso "que es bochornoso lo que está ocurriendo entre nosotros y que entre compañeros que defienden el mismo ideal existan las etiquetas personales, por lo que se debe buscar una fórmula para que cesen dichas luchas".

[24.](#) El "Reglamento del Grupo Escolar del Ateneo Racionalista de Castellón", fechado en este año (1934) se encuentra en la Carpeta 133 de la sección PS de Castellón (AHNSGC). Según consta en este reglamento, la misión del Grupo era "difundir la cultura entre sus componentes por medio de clases diarias de todas las materias posibles", aunque no se habla de acciones concretas a emprender en ese ámbito. Podían formar parte del Grupo "todos los individuos de cualquier edad y sexo" fueran o no socios del ARC. En este último caso, no obstante, debía pagarse una pequeña cuota.

[25.](#) EFEGETE, "De Castellón. Se vuelve a brotar", *Tierra y Libertad*, 14, 10-4-1936.

[26.](#) En carta remitida a la Junta de Incautaciones de Fincas Urbanas de Castellón el 23-2-1937, Julián Sabaté -secretario en ese momento del Ateneo- solicitaba la cesión en propiedad de este local incautado en agosto de 1936, siguiendo las normas dictadas por aquella Junta para los edificios expropiados al principio de la guerra: "Estimados camaradas. Este Ateneo Racionalista recaba de ese Organismo le sea cedido en propiedad el local que posee este Ateneo sito en la calle Ruiz Zorrilla, con los números 2 y 2 duplicado, propiedad ambos, ya que forman un solo edificio, de Fernando Gasset, así como la casa anexa vivienda del abastecedor del que fue Centro Republicano y con fachada

en la calle Alloza, nº8 (10 antiguo). Esta requisita se efectuó ya legalmente, en 25 de agosto de 1936 al Frente Popular. Este Ateneo espera de esa Junta el correspondiente certificado en el que se acredite esta incautación". La Junta de Incautaciones respondió favorablemente a esta petición y remitió al Ateneo un oficio en el que se comunicaba la cesión a esta institución de la "ocupación, goce y disfrute gratuito de estas casas". Ambas cartas en: AHNSGC, PS Madrid, Carpeta 459, Legajo 4073.

[27.](#) La designación de miembros del ARC para cargos oficiales obligó a cambiar la directiva de éste en numerosas ocasiones durante estos años de guerra. El puesto de presidente, por ejemplo, lo ocuparon sucesivamente: Vicente Peris, Antonio Camañes, José Consuegra y José Camisón Prades.

[28.](#) En carta (28-8-1936) del Ateneo al Comité Regional de Levante de la CNT se comunicó que se había delegado en Vicente Mercé la responsabilidad de hacer "cuantos trabajos sean necesarios para organizar un mitin sindical y de orientación en ésta de Castellón, cosa que tanta falta hace para bien de nuestras organizaciones en estos momentos de resurgir confederal" . Por otra parte, el Comité Regional se dirigió directamente al ARC para organizar un mitin en esa ciudad, mediante este telegrama (fechado el 1-9-1936): "Organizad mítin jueves día 3 noche. Oradores, José España, un delegado de Cataluña y Juan López. Delegado Cataluña llegará esta mañana. Atendedle. Comité Regional Levante". La carta y el telegrama, en: AHNSGC, PS Castellón, Carpeta 29. En el diario *Fragua Social* (11-9-1936) se menciona asimismo un mitin organizado por el Ateneo en el Teatro Principal de Castellón, y en el que intervino Isidro Martínez, militante de Barcelona.

[29.](#) Carta a García Oliver (26-8-1936). AHNSGC, PS Castellón, Carpeta 29.

[30.](#) Ambas cartas en: AHNSGC, PS Castellón, Carpeta 29.

[31.](#) **Consuegra** fue designado posteriormente delegado de Instrucción Pública y Bellas Artes del CEAC. Militaba en las JJLL y colaboraba habitualmente en la prensa confederal y anarquista. También lo hizo en el *Heraldo de Castellón*, donde aparecieron varios artículos suyos relacionados casi siempre con cuestiones culturales y éticas, muy del gusto de la organización juvenil libertaria: "Prostíbulos" (16-10-1936), "El baile y la revolución" (19-10-1936) y "Misión de los espectáculos: labor antifascista" (11-6-1937). A partir de 1937 desempeñó, entre otros, los cargos de secretario de Prensa del Comité Regional de JJLL de Levante y de sub-inspector de Milicias de la Cultura (zona central).

[32.](#) Vicente Mercé y José Mañá fueron también representantes de la CNT en el CEAC. Asimismo, en la Comisión Gestora del Ayuntamiento de Castellón se encontraban Vicente Mercé como delegado de la CNT y Enrique Picó y Ricardo Fayos como delegados del ARC y de la FAI. Durante 1937, el Ateneo nombró también representantes para cargos en el Jurado del Tribunal Popular de Castellón, Tribunal de Urgencia, Consejo Provincial (Ricardo Fayos, 13-5-1937) y Consejo Municipal (José Consuegra, 13-5-1937).

[33.](#) AHNSGC, PS Castellón, Carpeta 29. Véase también la Carpeta 133 de esta misma serie y la Carpeta 459, Legajo 4073, de la serie PS Madrid.

[34.](#) AHNSGC, PS Madrid, Carpeta 459, Legajo 4073 y PS Castellón, Carpeta 133.

[35.](#) Véase, por ejemplo, la unión libre verificada en el Ateneo el 12-7-1937. AHNSGS, PS Castellón, Carpeta 133.

[36](#). Resulta significativo, en este sentido, que a partir de agosto de 1936 se empezaran a pagar las deudas mantenidas desde hacía años con diversas casas editoriales en concepto de compra de libros y folletos. Una de ellas, por ejemplo, era la que existía con la Biblioteca-Editorial Plus-Ultra, administrada por el conocido militante anarquista Mauro Bajatierra. El 31-8-1936 se remitió desde el ARC una carta a esta editorial comunicando el envío mediante giro postal de la cantidad debida y señalando que "ya saben que hemos pasado por trances estrechos y estas entidades siempre habían sido perseguidas por el Régimen que imperaba" (AHNSGC, PS Castellón, Carpeta 29). Otro caso parecido era el de la Editorial Vértice. Por la correspondencia establecida con Hermoso Plaja, uno de los responsables de esta casa, sabemos que a la altura de mayo de 1936 todavía no se había satisfecho la cantidad de 276 ptas., adeudadas a Vértice desde abril de 1933 (véase la carta de Hermoso Plaja al ARC fechada el 24-5-1936 y depositada en el AHNSGC, PS Castellón, Carpeta 133).

[37](#). En la Carpeta 133 de la sección PS Castellón (AHNSGC) se pueden encontrar tarjetas-vale para juguetes con certificación del Ateneo, emitidas con ocasión de la celebración de la Semana de Júbilo Infantil (28 de diciembre de 1936 al 4 de enero de 1937). En el cupón, bordeado de colores rojinegros, puede leerse: "El portador de este vale inscrito en nuestras listas, de... años de edad, habitante en la calle... núm... tiene opción al reparto de juguetes que verificará este Ateneo. Castellón, diciembre de 1936".

[38](#). "Ayer tarde en Castellón. Una tarde con los niños", *Fragua Social*, 3-1-1937.

[39](#). Éste sólo aporta un dato más sobre la escuela. En la asamblea del 2-5-1937 se decidió dar inicio a las clases nocturnas de contabilidad y gramática, destinadas a "los compañeros de 20 años en adelante".

[40](#). Por otra parte, parece detectarse en las palabras de estos delegados un cierto tono de reproche al sentirse algo abandonados por las organizaciones que representan (CNT-FAI). Alguno de los miembros del ARC abogaba por procurar "una mayor unión entre los elementos de la CNT y FAI" y lograr que en Castellón se creara un Comité de Propaganda Unificado, como el que existía en Valencia, con el objetivo de coordinar esfuerzos. Finalmente, se acordó dar un voto de confianza a los delegados de la FAI y al Comité de Propaganda.

[41](#). En el Ateneo se celebraron algunas conferencias en este período. En septiembre de 1937 se da noticia en *Agitación* de una charla del militante Tortosa en torno al tema: "Fases del fascismo y del antifascismo". Presidía este acto el secretario del Comité Provincial de la FAI. Véase: "Nuestra propaganda", *Agitación*, 75, 25-9-1937.

[42](#). No obstante, Ricard Blasco menciona que en el ARC tenía su sede la "Agrupación Cultura y Libertad", constituida a principios de 1938. Su actividad era fundamentalmente teatral, aunque desconocemos si representaba sus obras en el local del Ateneo. Blasco se limita a criticar el contenido de las piezas presentadas por este grupo: "Malgrat el seu nom pompós i tenir la seu social a l'Ateneo Racionalista, només comptem al seu haver un títol adequat a les circumstàncies: *Mi puesto está en las trincheras*, de Luis Mussot i Segovia Ramos; la resta no s'hi avenia: la sarsuela *La revoltosa*, la comèdia *Amor que huye*, el joguet còmic *La primera postura* i finals de festa amb varietats".

Véase: BLASCO, Ricard, *El teatre al País Valencià durant la guerra civil (1936-1939)*, Barcelona, Curial, 1986, vol. 2, p. 26.

[43](#). *Registro de Socios del Ateneo Racionalista de Castellón*. AHNSGC, PS Castellón, Carpeta 48.

[44](#). Entre agosto de 1936 y principios de 1937 se formularon numerosas solicitudes de ingreso. En la Carpeta 28 de la sección PS Castellón (AHNSGC) se encuentran depositados más de 200 boletines de ingreso al centro. La mayoría corresponden a los meses de agosto-septiembre 1936, aunque hay también de meses posteriores.

[45](#). "Lista de los socios del Ateneo Racionalista, ingresados en este Ateneo con fecha posterior al 18 de julio de 1936". AHNSGC. PS Madrid, Carpeta 459, Legajo 4073. La carta, dirigida al gobernador -a la que se adjuntaba este listado-, es del 14-5-1937.

Francisco Javier Navarro, profesor de Història de la Universitat de València, Capítulo 6 (pp. 441-480). *Ateneos y grupos ácratas. Vida y actividad cultural de las asociaciones anarquistas valencianas durante la Segunda República y la guerra civil*, València, Biblioteca Valenciana, 2002, 610 pp.